

# Identidad psicosocial del sujeto político en Adorno

Guillermo Delahanty \*

El conocimiento de la relación del mundo interior con el ambiente social es el aspecto que, dentro del psicoanálisis, necesita de una mayor investigación.

ERIK H. ERIKSON

El que en los campos de concentración no sólo muriese el individuo, sino el ejemplar de una especie, tiene que afectar también a la muerte de los que escaparon a esa medida... ¡Qué culpa tan radical la del que se salvó! Su pago son los sueños que padece...<sup>1</sup>

Adorno toca la llaga abierta de la memoria colectiva. Su implicación como sujeto apunta a la subjetividad. En un asunto de política es fundamental comprender la interiorización del sujeto, qué ideología ha asimilado, qué mundo interno ha construido.

Adorno con resistencia de abandonar totalmente Alemania cuando se implantó el gobierno nazi. Incluso, visitó aún a fines de los treinta la ciudad de Berlín, mientras estudiaba en Oxford, Inglaterra. Adorno quedó marcado en el exilio por la muerte de

\* Doctor en psicología, psicoanalista, profesor investigador de la UAM-X y Jefe del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-X.

<sup>1</sup> Adorno, Theodor W., *Dialéctica negativa*, 1966, pp. 362-263.

su amigo Benjamin. El acontecimiento político de la barbarie del hitlerismo se convirtió en una preocupación fundamental, uno, para explicar cómo surgió el fenómeno, y dos, para prevenir otra catástrofe.

Mi propósito en el ensayo es revelar la dimensión de la subjetividad en la estructura política, el foco es para iluminar al sujeto, y comprender su compromiso en la arena social. Adorno consideró la estructura socioeconómica, la superestructura y el aparato psíquico, un modelo conceptual del psicoanálisis. Su precisión sobre la articulación de la estructura del carácter con criterios político-económicos es que no son ajustables sino que las categorías freudianas complementan el análisis crítico de los acontecimientos sociales.

Fue principio fundamental de los jefes fascistas mantener la energía primitiva de la libido al nivel de la inconsciencia para desviar sus manifestaciones hacia objetivos oportunos "en las masas"... la libido de los fascistas es autoritaria.<sup>2</sup>

La identificación de la masa con el líder se comprende en términos de dinámica subjetiva, las variaciones son producto de las condiciones históricas objetivas. El modo colectivo de idealización en la identificación narcisista con el jefe, "se aman" a sí mismos y liberan el sufrimiento de frustración cargando su odio al exogrupo. El sometimiento a la autoridad, a la jerarquía, a las ceremonias, subyace el sadomasoquismo. Por lo tanto, las condiciones del carácter autoritario fueron la tierra de cultivo para el nacional socialismo. Las pulsiones narcisistas encuentran su satisfacción por métodos sustitutos cuando el mundo se ha endurecido y los sujetos se han adaptado al totalitarismo. Un narcisismo colectivo dañado por las condiciones materiales. La tarea del psicoanálisis es descubrir los mecanismos que interioriza el sujeto para cometer atrocidades. La sociedad incrementa la tendencia a la disociación.

La inclinación innata del niño a sentirse impotente, abandonado, avergonzado y culpable en relación con aquellos de los que depende es sistemáticamente utilizada para su entrenamiento, a menudo, con el propósito de explotarla.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Adorno, Theodor W., *La mentalidad fascista*, 1945, p. 182.

<sup>3</sup> Erikson, Erik H., *Identidad, juventud y crisis*, 1968, p. 63.

En las investigaciones de grupo del Instituto de Investigación Social a su retorno a Frankfurt, descubrieron que los sujetos que recordaron los asesinatos en mesa y las deportaciones hablaron con expresiones atenuadas, descripciones eufemísticas, o guardando un silencio vacío<sup>4</sup>. La indiferencia y la supresión de la memoria impiden la toma de conciencia de una catástrofe como el genocidio. La autoreflexión crítica psicoanalítica enciende al rojo la ira de los antisemitas. Si el sujeto padece angustia, sin represión, disminuye el potencial destructivo producto del conflicto de la pulsión agresiva y realidad, o emerge desviándolo hacia un chivo expiatorio. Cuando la conciencia está mutilada, el cuerpo por medio de la compulsión, expresa la violencia.

Los items psicosociales de Erikson nos permiten comprender la manera en que se constituye un sujeto preparado para un sistema totalitario. La raíz la encontramos en la desconfianza básica en la primera infancia, es decir, la explotación paterna provocó la inseguridad que será posteriormente tal vez aliviada por una organización de Estado depositando la fe y recibiendo calma en su sensación interna de dependencia y pequeñez. En la siguiente fase epigenética, la anal, recibió una educación rígida en base a la ley y orden, obligado a obedecer, y a someterse sin autonomía ni privilegios. Las complejas organizaciones le ofrecerán protección con un régimen irracional. En la fase fálica, la amenaza de castración y su temor paralizante los obligó a ceder y admirar a figuras que ostentan el poder. Esta secuencia e inmerso el niño en una familia autoritaria, distante y fría, provoca durante la confusión de identidad que:

los jóvenes resultan notablemente sectarios, intolerantes y crueles en su exclusión de otros que son diferentes en el color de la piel o por el ambiente cultural, en gustos y virtudes, y a menudo en aspectos del vestido y modales elegidos como signos de uno que está en el grupo o fuera de él.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Adorno, Theodor W., *¿Qué significa renovar el pasado?* 1959, p. 118.

<sup>5</sup> Erikson, Erik Homburger, *Desarrollo y crisis de la personalidad sana*, 1950, p. 204.

La intolerancia, entonces, es una defensa contra el sentido de autodifusión, inevitable a la adolescencia para que una política totalitaria simple y cruel recordará a los jóvenes la pérdida de su identidad de grupo, de jóvenes con una estructura de carácter autoritaria.

Para Adorno es importante explicar las condiciones históricas objetivas de las persecuciones, revelar el juego de fuerzas sociales que se mueven bajo la superficie de las relaciones políticas. La sanción social de los económico se interioriza. La ideología es sensible a la dinámica política. "La ideología es guardiana de la identidad" (Erikson), "la identidad es la forma originaria de la ideología" (Adorno). El sujeto interioriza la ideología en una alianza con el superyo, o sucumbe ante la instancia psíquica. La ideología del sujeto se ajusta a lo predominante y descubre que así tiene que pensar. Las ideaciones son expresión de tendencias de las pulsiones inconscientes.

Con la categoría de sujeto político Adorno presupone un sujeto en interacción dialéctica con el objeto, en un nivel, un sujeto con un rol social determinado y su identificación con los otros, la masa, una conciencia cosificada de sí mismo sometido a la autoridad, su adhesión al líder y con una ideología determinada por las condiciones materiales. En otro nivel, el sujeto que expresa pulsiones del yo, de autoconservación, y pulsiones de objeto con la impronta de la diferencia. "El yo ligado a las pulsiones como forma de organización de los impulsos psíquicos como principio de identidad"<sup>6</sup>. Un yo en permanente contacto relativo con el Ello. Un sujeto con mecanismos de represión de las pulsiones agresivas vividas con pavor y con el mecanismo de la denegación frente a las amenazas de una realidad social opresiva.

El sujeto político con su identidad psicosocial en correspondencia práctica con las condiciones materiales y las tendencias socio-económicas. Lo inconsciente encuentra su nexo de contacto en la dialéctica del yo, en donde un trozo de libido se anuda con la representación del mundo.

<sup>6</sup> Adorno, Theodor W., *Acerca de la relación entre sociología y psicología*, 1955, p. 61.

**Bibliografía.**

- Adorno, Theodor W., "La mentalidad fascista", en: *Antología del psicoanálisis*, 1946, Elémire Zolla (comp), UTEHA, México, 1962.
- "Acerca de la relación entre sociología y psicología" 1959, en: *Teoría crítica del sujeto*, Henning Jensen (comp), Siglo XXI, México, 1986.
  - "¿Qué significa renovar el pasado?" 1959, en: *Intervenciones*, Monte Avila, Caracas, 1969.
  - "La educación después de Auschwitz" 1966, en: *Consignas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
  - *Dialéctica negativa* 1966, Taurus, Madrid, 1975.
  - "Postscriptum" 1966, en: *Teoría crítica del sujeto*, Henning Jensen (comp), Siglo XXI, México, 1986.
  - Else frenkel-Brunswik, Daniel J. Levinson y Nevitt R. Sanford, *La personalidad Autoritaria* 1950, Proyección, Buenos Aires, 1965.
- Erikson, Erik Homburger, "Desarrollo y crisis de la *personalidad sana*" 1950, en: *La personalidad en la naturaleza, la sociedad y la cultura*, Clyde Kluckhohn Henry A. Murray y David M. Schneider (comps), Grijalbo, México, 1972.
- *Identidad, juventud y crisis* 1968, Paidós, Buenos Aires, 1971.